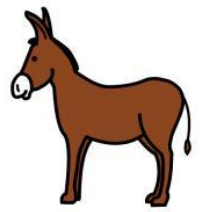




## El asno y el cochino



Envidiando la suerte del Cochino,  
un Asno maldecía su destino.

«Yo, decía, trabajo y como paja;

él come harina, berza, y no

trabaja:

a mí me dan de palos cada día;

a él le rascan y halagan a porfía.»

Así se lamentaba de su suerte;

pero luego que advierte

que a la pocilga alguna gente

avanza

en guisa de matanza,

armada de cuchillo y de caldera,

y que con maña fiera

dan al gordo Cochino fin

sangriento,

dió entre sí el jumento:  
Si en esto para el ocio y los  
regalos,  
al trabajo me atengo y a los palos.